

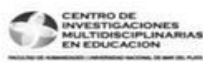
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

¿POR QUÉ PENSAMIENTO LATINOAMERICANO?

Hidalgo Martínez, Santiago

UNLu-UNO

santiagohidalgo123@hotmail.com

Resumen: Junto a algunos estudiantes de la Universidad Nacional de Luján, hemos tenido la fortuna de presentar un taller de Pensamiento Latinoamericano; las demandas provenientes de una realidad diversa emergente y la construcción de una alternativa real frente a una academia eurocéntrica, fueron las razones convocantes. Fue a la hora de fundamentar este proyecto que las dudas e interrogantes irrumpieron de buena manera nuestra tarea. Ante todo, ¿Por qué *Pensamiento Latinoamericano*? Reflexionando e intentando crear una respuesta que pueda significar el trabajo que estábamos realizando -trabajo que tan solo es un ejemplo concreto del lugar en donde me estoy posicionando y que será el suelo firme desde donde comenzar a construir caminos-, es que he llegado pensar y repensar sobre mi propia biografía. Afirmando, al igual que el filósofo cubano Fornet-Betancourt, que no existen sujetos sino procesos de subjetivación, es que decidí buscar aciertos que respondan a dicha pregunta partiendo desde mis experiencias de vida y desde las interculturalidades que me atraviesan. En el siguiente trabajo me valgo de las categorías de *blancura* y *negritud* para expresar cómo *la colonialidad* actúa en los sujetos tanto individuales como colectivos, como se impone un discurso dominante eurocéntrico y cómo opera tal discurso en *la* academia.

Palabras Clave: Blancura; Negritud; Academia; Latinoamérica

Blancura y Negritud

Es como si hubiese dos mundos que nos atraviesan. Que me atraviesan. Uno es la luz. Es donde vivo y es el ser alguien; es la ciudad y es el tener cosas. Se hace ver como pureza. Es el blanco, es el rubio con ojos claros, el delgado, el que se las sabe todas. Es lo que está bien y es lo que deseamos ser.

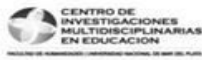
Otro es la oscuridad. Es lo que llevo en la sangre, lo que llevo como una marca. Aunque se me presenta como alegría y festejo, es la impureza y lo que no se desea ser. Es lo sucio, es lo

7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS (HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

inferior y, también, es la fealdad: es lo que está mal. Por eso, también, es lo que se desea ocultar, porque el serlo no es bien visto.

Así recuerdo haber vivido mi infancia y adolescencia. No lo pensaba, no podía ponerme a pensar el porqué, pero lo sentía. Solo intentaba ser el primero y ocultar lo segundo, aunque, como era inevitable no estar atravesado por lo segundo, sentía impotencia y bronca.

Esta mal ser “racista”, decían. Pero, ¿Por qué? Nadie lo ve así, pensaba. Es como si aquél que es “blanco” o, por lo menos, el que te ve como “negro” no lo puede decir por una cuestión de respeto, aunque no se sepa el por qué es una falta de respeto. Y, por ejemplo, en la escuela, un niño que es blanco (o quiere aparentarlo) y le dice negro al otro, es sancionado por su maestra como si se le hubiese faltado el respeto, transformándose de esa manera en insulto. Entonces, ser negro es eso: una mala palabra.

Esa parte de mi infancia la viví negando mi negritud, viví intentando ser blanco, es decir, ser lo que no soy. Pero, ¿cómo negar la música andina, esa que mi viejo, que es boliviano, escuchaba con tanto disfrute? Mi madre intentaba tirársela abajo: “es una música aburrida” o “por sus letras los bolivianos parece que viven sufriendo”. Mi viejo solo callaba... Pero no callaba: ¿cómo callar las quenás, las zampoñas y el charango? ¿Cómo callar las charlas en quechua que tenía con mi abuela? Y cómo negar el disfrute que tenía cuando, a los dos o tres años, mi viejo me ponía videos de carnavales bolivianos y yo no paraba de bailar morenadas o tinkus (o al menos lo intentaba, como podía, como sentía).

Llegué a un punto en donde casi me olvido de todo esto, tristemente. En mi adolescencia buscaba ser alguien, construía mi subjetividad a partir de lo que vivía y compartía con mis amigos y de lo que circundaba en la escuela, en la televisión y, más adelante, en el internet. Llegué a un punto en donde, a los veintiún o veintidós años, en un año nuevo, me tocó escuchar al tío de una ex novia gritando en la mesa: “bolivianos sucios, vayan a vender verduras”. Y ahí descubrí, verdaderamente, la inferioridad, la impotencia y, también, la naturalización. ¿Cómo? No hice nada. Peor aún, me percate cuando, mi ex novia, me miró pensándome indignado y me susurró un perdón. Así entré en razón y esperé a que me surja el sentimiento de indignación, de angustia, de bronca, hasta esperé la adrenalina. Pero no surgió

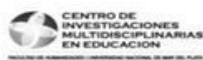
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

nada. ¿Cómo no voy a sentir nada? Por respeto a mi padre decidí irme, haciéndome el hombre correcto y casi actuando el haberme ofendido. Era, en serio, una cuestión de códigos hacia el boliviano y sin embargo no me dolía. De hecho, me dolía el punto de que no me dolía: ¿cómo no poder indignarme? ¿Qué me sucede? Sin embargo, fue a partir de esta situación que tomé conciencia de lo que tantos años fue negado pero, en realidad, estaba y estuvo siempre. Y volvió como si nunca se hubiese ido.

¿Por qué el negro es lo malo? ¿Qué hizo el negro? ¿Esto es así por naturaleza? ¿Por qué son así las situaciones y las relaciones? ¿Por qué son así las reglas del juego?

Rodolfo Kusch y el hedor de América

América Profunda llegó a mí hace unos años. Era un libro desconocido de un autor también desconocido, por lo menos, cuando me encontré con él. Estaba buscando nuevos rumbos, la carrera de Ciencias de la Educación no podía satisfacer el entusiasmo que me provocaba la filosofía y decidí buscar nuevos espacios, otros caminos. Fue así que me contacté con quién sembró tal entusiasmo en mí, un profesor de filosofía que había tenido en la secundaria, y me invitó a participar de un taller de “cultura latinoamericana”. No tan entusiasmado (porque imaginaba espacios en donde trabajaríamos pilares de la filosofía como Platón, Aristóteles o Descartes), decido concurrir porque algo de fe le tenía. Y allí, junto a una decena de compañeros y compañeras, leo (más bien, escucho leer) por primera vez:

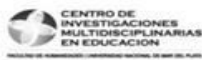
Cuando se sube a la iglesia de Santa Ana del Cuzco – que está en lo alto de Carmenga, cerca de donde en otros tiempos había un adoratorio dedicado a Ticci Viracocha- se experimenta la fatiga de un largo peregrinaje. Es como si se remontaran varios siglos a lo largo de esa calle Melo, bordeada de antiguas chicherías. Ahí se suceden las calles malolientes con todo ese viejo compromiso con verdades desconocidas, que se pegotean a las caras duras y pardas con sus inveterados chancros y sus largos silencios, o se oye el lamento de algún indio, el grito de algún chiquillo andrajoso o

7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS (HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

ese constante mirar que nos acusa no sabemos de qué, mientras todos atisban, impasibles, la fugacidad de nuestro penoso andar hacia la cumbre (...) De pronto, se ve rezar a un indio ante el puesto de una chola, por ver si consigue algún mendrugo o un borracho que danza y vocifera su chicha o un niño que aúlla, poseso, ante nosotros, junto a un muro. Entonces comprendemos que todo eso es irremediablemente adverso y antagónico y que adentro traemos otra cosa –no sabemos si peor o mejor- que difícilmente ensamblará con aquella. (Kusch, 2000, pp. 9-10)

Con este relato inicia “*Introducción a América*”, la introducción de América Profunda, un relato fuerte en donde describe a *la negritud* a partir de lo que *siente* estando en el Cuzco, las ancestrales tierras del *negro*. En este trabajo, Kusch, elabora un par de categorías que me resultaron reveladoras para pensar la negritud y la blancura, que son *Hedor* y *Pulcritud*; y sus palabras me ayudaron a pensar mi vida, que es la vida de un sujeto latinoamericano atravesado por dos mundos.

Kusch nos cuenta que al caminar por las *hredientas* calles del Cuzco el “blanco” se encuentra con aquello que es irremediablemente adverso y antagónico, lo que genera rechazo, lo que a uno lo descoloca, porque “*El hedor es un signo que no logramos entender, pero que expresa, de nuestra parte, un sentimiento especial, un estado emocional de aversión irremediable, que en vano tratamos de disimular*” (2000, p. 12). Sin embargo, Kusch explica que a este sentir se le encuentra un remedio:

(...) Es el remedio natural del que se siente desplazado, un remedio exterior que se concreta en el fácil mito de la pulcritud, como primer síntoma de una negativa conexión con el ambiente.

Porque es cierto que las calles hieden, que hiede el mendigo y la india vieja, que nos habla sin que entendamos nada, como es cierto, también nuestra extrema pulcritud. Y no hay otra diferencia, ni tampoco queremos verla, porque la verdad es que tenemos miedo, el miedo de no saber cómo llamar a todo eso que nos acosa y que está afuera y que nos hace sentir indefensos y atrapados.

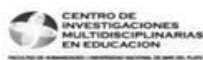
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

Es más. Hay cierta satisfacción de pensar que efectivamente estamos limpios y que las calles no lo están, ni el mendigo aquél, ni tampoco la vieja quichua. Y lo pensamos aunque sea gratuito, porque, si no, perderíamos la poca seguridad que tenemos, aunque sea una seguridad exterior, manifestada con insolencia y agresión, hasta el punto de hablar de hedor con el único afán de avergonzar a los otros, los que nos miran con recelo. Además es importante sentirse seguro, aunque presintamos que somos poca cosa y que tenemos escasa resistencia cuando el mundo exterior nos es adverso. (2000, pp. 11-12)

El blanco, por su seguridad, califica a todo lo externo y distinto a él como negro. Ese “otro” adverso, caótico y amenazante, hiede. Ese hedor se internaliza como categoría clasificatoria y actúa en nuestros juicios “(...) *de tal modo que siempre vemos a América con un rostro sucio que debe ser lavado para afirmar nuestra convicción y nuestra seguridad (...)*” (2000, p. 12-13). Y si el rostro sucio del negro debe ser lavado, entonces, no solo enjuiciamos, si no, que actuamos:

La categoría básica de nuestros buenos ciudadanos consiste en pensar que lo que no es ciudad, ni prócer, ni pulcritud no es más que un simple hedor susceptible de ser exterminado. Si el hedor de América es el niño lobo, el borracho de chicha, el indio rezador o el mendigo hediento, será cosa de internarlos, limpiar la calle e instalar baños públicos. La primera solución para los problemas de América apunta siempre a remediar la suciedad e implantar la pulcritud (2000, p. 13).

Las categorías de *hedor* y *pulcritud* elaboradas por Kusch reflejan una idea muy similar a las de blancura y negritud, empleadas en este trabajo. En otras palabras, se podría pensar que son categorías homólogas. Pero me gustaría distinguir un aspecto muy importante que respecta al lugar de la enunciación y elaboración de ambas ideas. Es decir, el camino fue distinto: mientras Kusch piensa desde el lugar de hijo de inmigrantes alemanes y de filósofo graduado, y construye las categorías *hedor* y *pulcritud*, categorías encontradas a partir de un sentimiento

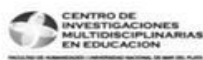
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

de desprecio hacia el otro y en donde el otro hediento se vuelve inferior a partir del pulcro; en mi relato, el cual parte de mis sentires y el cual refleja mi vida, se da el caso contrario: inicia y atraviesa el desprecio y la marcada inferioridad por parte del otro. En otras palabras, la blancura y la negritud no surgen desde el sentir el hedor que me provoca el negro, sino, desde el desprecio y el sentimiento de inferioridad que siente el negro por parte del blanco.

La conquista de América y el Mito de la Modernidad

No sé qué fue lo que me llevó otra vez a explorar mis raíces. Recuerdo a García Linera, vicepresidente de Bolivia e intelectual de izquierda con una retórica atrapante, clara y un pensamiento admirablemente academicista. Pensé, un boliviano que puede hacer frente y resaltar sobre tanto academicismo (como si boliviano y academicismo no encajasen en una misma frase): es como una hazaña en un mundo de blancos. Luego recuerdo a Kusch, un pensador que escribió sobre y a partir del indio, es decir, de la negritud (o “hedor”). Él exaltaba el pensar indígena y, a su vez, atacaba al marxismo por ser un pensar occidental e importado, ese marxismo que se adjudica representar a los sectores oprimidos y que tan sagrado es para la academia progresista. Hoy García Linera me suena a negro que tuvo éxito jugando al juego de los blancos; Kusch, a un blanco que proclama la emergencia de un juego de los negros.

¿Y yo a qué estoy jugando?

Soy negro por mi color de piel, porque lo llevo en la sangre, por mi viejo y por mi abuela, porque en la escuela me faltaron muchas veces el respeto y por estar donde estoy. Soy blanco, por vivir donde vivo y por seguir jugando a ser blanco; la ciudad y un universitario clase media que sueña con una carrera en la academia.

Soy blanco porque no puedo dejar de consumir, porque odiaría tener un baño sin bidet, porque me gusta ver series y películas hollywoodenses. También, porque, de manera inconsciente, me incomoda el negro: el villero, el linyera, el indio. Pero, soy blanco porque manejo las mismísimas categorías de blancura y negritud, aquellas que fueron implementadas por un lado, pensadas por un lado, hechas por un lado: el blanco. De no ser así, ¿Podría,

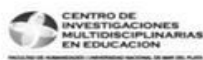
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

acaso, siendo negro calificarme como negro y comprenderme como lo malo e inferior? Entonces, pienso cómo habría sido aquella primera vez en donde lo blanco y lo negro se encontraron, cómo se habrían concebido el uno al otro, cómo se habrían concebido cada uno a sí mismos a partir del otro y cómo habrían de acordar ser quiénes resultan ser hoy.

No sabemos cómo llegamos a vivir y a pensar en estos dos mundos. Quizás, una primera tarea sería que comencemos a reflexionar cómo, por qué, cuándo y por quién o quiénes fueron construidas la negritud y la blancura. Es a partir de la búsqueda de respuestas a estas cuestiones, que se me tornó inevitable hurgar sobre la historia de América, es decir, pensar de dónde venimos para comprender mejor cómo estamos. Y a la historia de América no puede pensársela ocultando a su “descubridor”: Europa. Veremos cómo la relación Europa-América (sólo me restrinjo a hablar de América solo por pensar desde donde estamos, nunca con la intención de ocultar a los otros “otros” de Europa), entonces, mantendrá una conexión muy íntima con el binomio Blancura-Negritud (y, por lo tanto, a las categorías de Kusch Pulcritud-Hedor; en Sarmiento civilización o barbarie, etc.).

Walter Mignolo, en *Historias locales/Diseños globales* nos relata que el “descubrimiento”, es decir, la llegada de Colón a América, fue impulsada por la expansión de nuevos circuitos comerciales y llevadas adelante, como dice Dussel, por una “Europa latina [que] sigue siendo una cultura periférica, secundaria y aislada por el mundo turco y musulmán” (2000, p. 43). Dos ideas centrales para comprender el “descubrimiento”, señala Mignolo, son las ideas de “pureza de sangre” y “derecho de gentes”, siendo esta última imprescindible para pensar el binomio *blancura y negritud*:

(...) Los portugueses no necesitaron encontrar la ruta atlántica porque ya estaban controlando la costa de África, de norte a sur, y dando la vuelta hasta llegar al océano Índico (...) Lo que hizo Colón, en este contexto, fue abrir las puertas a la creación de un nuevo circuito comercial (...) El comienzo de un nuevo circuito comercial, que constituiría la base de la economía y el dominio planetario occidental, estuvo acompañado de una rearticulación del imaginario racial y patriarcal, cuyas consecuencias aún siguen vivas en nuestros días. Dos ideas se convirtieron en el centro

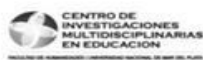
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

de dicha rearticulación: la “pureza de sangre” y el “derecho de gentes”. (Mignolo, 2003, p. 88)

Mientras que la “pureza de sangre” se implementó a comienzos del siglo XVI en España, y consistió en establecer una diferenciación o “corte” entre cristianos, judíos y musulmanes (Mignolo, 2003); el “derecho de gentes” se refería a un debate acerca de lo amerindios, quienes, a diferencia de los esclavos africanos (considerados mercancías a ser comerciadas en el atlántico), “(...) eran considerados vasallos del rey y sirvientes de Dios; como tales, no podían, teóricamente, ser esclavizados. Debían ser educados y convertidos al cristianismo (...)” (2003, p. 91). Esto demuestra no solo cómo el indio o el americano, sino todo aquél no europeo, eran definidos y clasificados por la misma Europa.

Enrique Dussel expresa la importancia de pensar la modernidad europea en relación con la “conquista” de América, como “mito de la modernidad”. El filósofo mendocino explica que hay dos conceptos de “Modernidad”: El primero es eurocéntrico y se refiere a la emancipación, a una “salida” de la inmadurez por un esfuerzo de la razón, como explica Kant en *¿Qué es la Ilustración?*; el segundo, propuesto por Dussel, se da en un “sentido mundial” y “(...) consistiría en definir como determinación fundamental del mundo moderno el hecho de ser (sus Estados, ejércitos, economía, filosofía, etc.) ‘centro’ de la Historia Mundial. Es decir, nunca hubo empíricamente Historia Mundial hasta el 1492 (...)” (2000, p. 46). Esta constitución como “centro”, explica, representa la cara oculta de la modernidad y dicha constitución trae consigo un proceso “irracional” y violento. Dussel relata el Mito de esta manera:

- 1) La civilización moderna se autocomprende como más desarrollada, superior (lo que significará sostener sin conciencia una posición ideológicamente eurocéntrica).
- 2) La superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral.

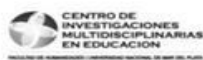
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

3) El camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa (es, de hecho, un desarrollo unilineal y a la europea, lo que determina, nuevamente sin conciencia alguna, la “falacia desarrollista”).

4) Como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la tal modernización (la guerra justa colonial).

5) Esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de un sacrificio salvador (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etcétera).

6) Para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa” (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la “Modernidad” presentarse no sólo como inocente sino como “emancipadora” de esa “culpa” de sus propias víctimas.

7) Por último, y por el carácter “civilizatorio” de la “Modernidad”, se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios (los costos) de la “modernización” de los otros pueblos “atrasados” (inmaduros), de las otras razas esclavizables, del otro sexo por débil, etcétera. (Dussel, 2000, pp. 48-49)

Así es como, a partir de Dussel y Mignolo, y al análisis histórico que llevan adelante sobre el descubrimiento de América la modernidad y la colonialidad (a las que Mignolo concibe como dos caras de una misma moneda), comenzamos a construir respuestas a las cuestiones anteriormente planteadas: América es definida y se constituye como la barbarie en relación y a partir de la Europa moderna, quién, a su vez, justifica la dominación demostrándole a la América bárbara y atrasada cómo es el camino para la cura de todos los males: la civilización y el progreso. Pero el negro, siempre es negro; y América no puede ser civilizada porque, si bien es concebida por el mismo europeo como una extensión de Europa, no es Europa. Aníbal Quijano, en este sentido, explica:

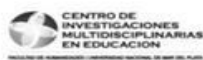
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

Así, el mundo europeo se constituye en el centro y motor de la Historia Universal, convirtiéndose en la imagen del futuro, en “lo normal”, en el “deber ser” para todos. Los “otros” deberían llegar a esa “normalidad” naturalmente, si no fuera por los obstáculos que genera su “composición racial inadecuada”. Resulta paradójico que es desde ese patrón de poder civilizatorio que se producen las ideas de igualdad, autonomía y libertad de los individuos, aunque, al mismo tiempo, se niegan las condiciones a aquellos que pertenecen a las “razas inferiores” (Quijano, 2000)

La herida colonial

(...) La herida colonial consiste y la sienten/sentimos personas (seres humanos) que o bien en nuestros estados nacionales de origen o bien cuando vamos a Europa o a Estados Unidos, nos damos cuenta que no pertenecemos. Luego nos vamos dando cuenta que al no pertenecer nos ven como entes inferiores y terminamos nosotros creyendo que lo somos (...) (Carballo y Mignolo, 2014, p. 143)

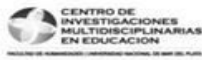
La impotencia que nos provoca el ser inferiores alimenta un sentimiento de inferioridad que, a su vez, nos hace encontrarnos con la impotencia. Hay una regla, o un conjunto de reglas, que nos hacen ver como ese otro es lo que está mal, que es el distinto, que es lo no blanco. Esa regla es tomada, incorporada, apropiada: no sabemos cómo ni cuándo se impuso y no sabemos de qué manera la seguimos. Quizás, es porque oímos rumores de que el extranjero es el delincuente o porque vemos en los diarios títulos que exclaman que hay una “invasión silenciosa”. Quizás, es porque vemos en la televisión novelas o películas en donde hay un modelo de bien, en donde no se incluye al negro. O quizás porque en la escuela nos enseñan que América fue descubierta por un buen europeo civilizado y que allí habitaban antiguos hombres, primitivos e incivilizados, llamados “indios”. Los cuales, en las fotos de los libros escolares, se ven muy parecidos al verdulero que vende a la vuelta de casa sobre la avenida. Sí, el boliviano que viene a nuestro país a quitarles el empleo a los argentinos. Y ni hablar de aquellos argentinos que no trabajan gracias al verdulero, pues, por culpa del boliviano ladrón de trabajos, los argentinos sin trabajo devienen en ladrones de argentinos trabajadores. El

7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS (HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

problema está en que no son tantos los bolivianos verduleros en el barrio, pero los diarios me demuestran lo inseguras que están las calles por culpa de tanto delincuente suelto. Ya sé, me lo contó un vecino que lo escuchó en un informe periodístico que vio en un noticiero: debe ser que en realidad son vagos y no quieren trabajar y la delincuencia es una salida más fácil. Pobreza y delincuencia, la negritud causante de la inseguridad, del robo, del asesinato, de todo lo que está mal en la vida.

Entonces vemos que blanco y negro son opuestos, porque negro es lo que no es blanco y blanco es el bien. Y estas afirmaciones las encontramos en reiteradas charlas con vecinos, en la escuela, en los diarios, en la televisión, en los libros. ¿Quién es el que denuncia al mal y endiosa al bien por todos estos medios? ¿De quién es este discurso que invoca la blancura y señala la negritud? Es la palabra del bien y, por lo tanto, es el discurso del blanco.

Pero yo, que soy negro ¿Soy acaso lo malo, lo feo, lo que no hay que ser? Seguramente, para el blanco sí. ¿Y para mí? ¿Y para nosotros? ¿Tenemos que aceptar lo que los demás dicen de nosotros? ¿Tenemos que bancarnos la impotencia y la acusación del blanco? ¿Es que en verdad somos lo malo? Nuestra voz no se oye, nuestro discurso no se escucha. Como negro sin voz, acepto lo que se dice de mí, la voz del blanco, la vivo, me acostumbro, me la apropio. Naturalizo la relación, naturalizo la inferioridad. Sin embargo, me resiento. Estoy resentido. Porque, al fin y al cabo, valgo menos y no sé por qué.

Blancura y Negritud en la academia

El sistema educativo se concreta en espacios en donde se produce y se reproduce el discurso hegemónico y, a la vez, se niegan los discursos alternativos. Las universidades y los profesorado son lugares en donde se produce saber, circula la cultura y se forma al culto. Es en estos espacios en donde el profesional es formado, quien, luego de haberse graduado, llevará adelante su labor con los saberes-herramientas adquiridas aquí, en la academia. La academia representa lo que está bien, es el éxito, es donde los sujetos formándose progresan, recorriendo con sacrificio el largo camino hacia el profesionalismo. Una vez alcanzada la cima, el estudiante se convierte ahora en profesional, obtiene un título y, por fin, es alguien. Qué distinto es todo esto en comparación con la vida del verdulero boliviano o del argentino

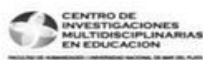
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

delincuente. ¿No es acaso el discurso del blanco? ¿Cuál es el discurso de la academia? O, ¿Cuáles son los discursos que circulan en la academia, a partir de los cuales se producen conocimientos y saberes, y se reproducen luego en las prácticas de los profesionales egresados?

La academia es el espacio en donde se produce y reproduce el conocimiento, un conocimiento estudiado, pensado y trabajado científicamente. El conocimiento científico, es el conocimiento razonado, experimentado y rigurosamente corroborado, es decir, un conocimiento al cual se le ha calificado como válido. Por otra parte, todo conocimiento que está por fuera de la academia, al carecer de carácter científico es, por lo tanto, inválido. Esto vuelve a la validez del conocimiento académico en único y universal: si el conocimiento no es científico, no es verdadero conocimiento; todo conocimiento válido es únicamente científico y, si es válido, tiene que serlo acá y ahora, en todos lados y siempre. Sin embargo, la validez del conocimiento científico debe ser puesta en duda:

En algún apartado rincón del universo, desperdigado de innumerables y centelleantes sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y más falaz de la Historia Universal, pero, al fin de cuentas, sólo un minuto (Nietzsche, 1873, p.1).

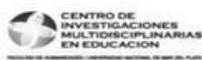
Traigo estas palabras iniciales de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, ya que nos interpela. Y nos interpela porque explica que el conocer es un invento y que tal intelecto no tiene ninguna otra misión que no sea la de conducir la vida humana: “No es sino humano, y solamente su poseedor y creador lo toma tan patéticamente como si en él girasen los goznes del mundo” (Nietzsche; 1873, p.1). Nos interpela, además, en este sentido: la ciencia, aunque tan solo es un modo de conocer, se anuncia como el único camino para encontrar la verdad, demostrándose como universal. Y no solo eso. Bajo el principio ontológico del tercero excluido, reglado por una lógica dicotómica, se igualan todos los demás modos de conocimientos a “lo que no es ciencia”, conformando así la dicotomía. Más nos interpela cuando es “occidente” quien se nos presenta, con la ciencia y el progreso, como la

7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS (HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

“civilización” y, todo lo que no es ciencia y progreso, como la “barbarie”. Por lo tanto, somos la barbarie de una ciencia que se autoproclama como único modo de conocer y como único camino a la verdad, pero que, como nos ha explicado Nietzsche, es tan solo una creación que se basa en la ficción:

¿Qué es entonces la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado lo que son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas monedas, sino como metal (1873; p.6).

Es la ciencia un producto originado en occidente, pero que ha expandido sus fronteras irrumpiendo en los demás continentes: junto al genocidio de innumerables pueblos y comunidades que contrajo la conquista, se produjo un epistemicidio¹. Primero por medio de la Iglesia, y luego a través de la constitución de un Estado Nacional que en nuestra Argentina se instauró copiando el modelo político y educativo que provenía de Europa, se llevó adelante este proceso de destrucción y negación del “otro”. Ya sea educando al no educado inmigrante europeo o exterminando al indio por medio de la campaña al desierto, parece una obviedad decir que el Estado en su constitución no solo no escuchó a todas las voces, sino que impuso la suya silenciando, descalificando y destruyendo a los diversos agentes sociales que no se ajustaron a la civilización.

Sin embargo, así son las reglas de la academia: científicas. Y para que algo sea académico tiene que ser pensado en éstos códigos. Esto la vuelve una institución homogeneizante: el conocimiento y los modos de conocer son uno y se llevan adelante mediante un método único; todos aquellos conocimientos y modos de conocimiento que no se ajusten a tal imperativo son no académicos y, por lo tanto, inválidos:

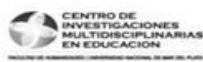
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

(...) la ciencia moderna se construyó contra el sentido común, que consideró superficial, ilusorio y falso. Sentido común fue el nombre dado a todas las formas de conocimiento que no correspondiesen a los criterios epistemológicos establecidos por la ciencia para sí misma. La distinción entre ciencia y sentido común sólo fue posible gracias a aquello a lo que llamo la primera ruptura epistemológica, la cual distinguió dos formas de conocimiento: el conocimiento verdadero y el conocimiento falso (...)
(Santos, 2009, p. 88)

Y no habría ningún problema con esto si el mundo fuese blanco. Pero el negro que quisiera entrar en la academia, deberá de integrarse a tales reglas y negar todos aquellos saberes vulgares y cotidianos que trae consigo, es decir, su negritud. O no entrará. Y si no entra, será no científico y vulgar, y dirá lo que no es cierto, porque su pensar y su decir es inválido.

Pero hay que resaltar que la homogeneización de lo blanco opera en un doble sentido. El segundo sentido de la homogeneización se da en la *construcción de lo negro*. Esto significa que, como la lógica occidental parte de la premisa del tercero excluido y de la idea binaria de dos opuestos antagónicos (la afirmación y la negación, el ser y el no ser, el bien y el mal), la construcción de lo negro consiste en la igualación de la diversidad de conocimientos, saberes y pensamientos, sentires y vivencias, culturas y cosmovisiones por parte del blanco, que lo reduce a la negritud por ser, justamente, lo no blanco.

Como se sostuvo anteriormente, blancura y negritud son dos categorías de clasificación racial construidas en la relación que se da a partir del contacto entre el europeo y el no europeo, auto asignándose el primero como *blanco* y clasificando al otro de Europa como *negro* (pureza de sangre y derecho de gentes).

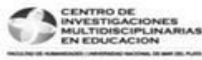
El negro -que es africano, amerindio, asiático y europeo, que es indio, vagabundo y villero, que es mujer, homosexual y transgénero- es, por lo tanto, aquél que se ubica en la exterioridad de lo blanco, es aquel o aquella, son aquellos y aquellas, que no clasifican como blanco. Entonces, esto nos demuestra que la *negritud* fue impuesta por el blanco y que esta imposición se sigue aun manteniendo a partir de aquellos -no necesariamente blancos- que

7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS (HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

han adoptado y reproducen esta clasificación, es decir, las reglas del juego blancas. Y esto es así porque el discurso hegemónico vigente es blanco.

Por todo esto, el profesional que estudia, se forma y egresa en la academia, pensará como el blanco. Y si el desarrollo de su profesión, es decir, su trabajo implica relacionarse con el otro, seguramente reproducirá el discurso blanco que consiste en la constante negación de lo negro - que es, como ya dijimos, una categoría elaborada por lo blanco y que reduce la diversidad a lo negro por no ajustarse a las reglas del blanco. Y esto excede a la academia. Es así como alguna maestra enseña al indio como un primitivo y a América como un continente descubierto por un europeo, algún periodista escribe sobre el inmigrante boliviano como un invasor o un antropólogo trata al kolla como un mero objeto a ser estudiado. Y también es así como algún vecino de algún barrio humilde lee la nota de aquél periodista, incorporando un mensaje que ayuda a la construcción de un estereotipo y a la conformación de un prejuicio en donde el extranjero se muestra como el invasor, como el que le roba el trabajo a los argentinos o, simplemente, como el que roba.

Es de esta forma que, en la academia, los intelectuales se forman y conforman como: “(...) caricaturas de occidente que viven de la ventriloquía de conceptos y teorías, de corrientes académicas y visiones del mundo copiadas del norte o tributarias de los centros de poder hegemónicos.” (Rivera Cusicanqui, 2010, p.73). En este sentido, creo pertinente introducir lo que Kusch piensa al respecto de esto:

Si uno piensa en el filosofar impuesto por las generaciones liberales con su academicismo, uno termina por concluir que sólo se enseñó técnicas, pero ajenas, y como eran técnicas para filosofar y eran ajenas no debían ser usadas, de ahí entonces la actitud esterilizante de lo académico. Quizás de ahí nuestra limitación y nuestra esterilidad filosófica (2000, p. 11).

¿Será cuestión, entonces, de entender que el conocimiento académico es esterilizante ya que tan solo se enseñan técnicas y teorías descontextualizadas, que estas son importadas de afuera

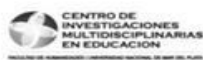
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

y, al aplicárselas en nuestro suelo americano, desencajan porque se desenvuelven circunstancias distintas?

Pensar desde donde estamos

La academia justifica el discurso del blanco, instauro reglas sobre cómo se debe conocer y qué es válido y qué no. La academia reproduce las reglas del juego y discursos que niegan, callan, discriminan, rechazan y denigran al negro, lo negro, la negritud.

Por eso, pensamiento latinoamericano. Porque Latinoamérica es el negro (o por lo menos uno de los negros) de la Europa blanca. Porque es el pensamiento del negro que quiere hacerse escuchar, que se pregunta por qué es inferior, por qué es lo feo, por qué es lo que está mal. Porque, haciéndose estás preguntas, es el pensamiento que discute las reglas del juego y denuncia al pensamiento blanco. Pensamiento latinoamericano porque no es el pensamiento blanco, porque es el pensamiento de quien le es negado pensar. Es un pensamiento otro que se anima a pensar distinto y por sí mismo: desde el lugar en que estamos y a partir de los problemas que afectan nuestro vivir.

Por supuesto, esto implicaría pensar desde lo que está mal, desde lo sucio, desde el inferior, desde la fealdad, desde la impotencia. Porque, al ser lo blanco el bien y el ideal a seguir, todo lo que no sea blanco es lo que está mal y lo que no se debe seguir. Sin embargo, me encuentro en una encrucijada y es que, como dije anteriormente, yo soy negro y blanco. Entonces, ¿Puedo yo que soy negro y blanco pensar desde la negritud? Quizás, la cuestión sea pensar desde mi lugar, que es el blanco-negro. Aunque, comenzar a pensar desde este lugar es pensar distinto al blanco y esto significa dejar de pensar como tal.

De esta forma, se estaría buscando una salida al pensamiento dicotómico, en donde blancura y negritud son opuestas antagónicas que se niegan, ya que se volvería no posible aplicar la regla del tercero excluido. Pensar desde el blanco-negro es lo que la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui propone con la categoría Ch'ixi:

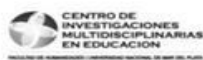
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

(...) La palabra ch'ixi tiene diversas connotaciones: es un color producto de la yuxtaposición, en pequeños puntos o manchas, de dos colores opuestos o contrastados: el blanco y el negro, el rojo y el verde, etc. Es ese gris jaspeado resultante de la mezcla imperceptible del blanco y el negro, que se confunden para la percepción sin nunca mezclarse del todo. La noción ch'ixi, como muchas otras (allqa, ayni) obedece a la idea aymara de algo que es y no es a la vez, es decir, a la lógica del tercero incluido. Un color gris ch'ixi es blanco y no es blanco a la vez, es blanco y también es negro, su contrario (...) (Rivera Cusicanqui, 2010, p.69)

La academia a través de sus prácticas y contenidos (esto es, pensadores blancos aceptados por el discurso blanco, autores occidentales y temas occidentales) solo se acota a su propio discurso. De esta manera, es importante comenzar no solo a ver y estudiar autores, pensadores, historias y saberes negados por la academia, sino aprender a escuchar las voces de aquellos que ingresan a la academia, la voz del negro que al entrar a la academia debe negar su historia y sus saberes vulgares, cual hoja en blanco a ser llenada de contenidos y saberes blancos. Autores y pensadores otros y saberes propios, voces propias para comenzar a preguntarnos si es el camino del blanco el que queremos seguir con la academia, si es el discurso del blanco el que queremos enaltecer, o es el de pensar por nosotros mismos, a partir de nuestras vivencias y nuestras realidades. Autores otros y todas las voces para cambiar las reglas del juego.

Referencias

- Carballo, F. y Mignolo, W. (2014) Una concepción descolonial del mundo: conversaciones de Francisco Carballo con Walter Mignolo. Buenos Aires: Ed. del Signo.
- Dussel, E. (2000) Europa, Modernidad y Eurocentrismo. En: E. Lander (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.
- Kusch, R. (2000). Geocultura del hombre americano. En Obras Completas, Tomo 3. Rosario: Fundación Ross.

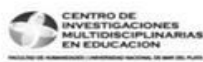
7, 8 y 9 de septiembre de 2017

II FÁBRICA DE IDEAS

(HISTORIAS Y PRÁCTICAS)

NARRATIVAS, (AUTO)BIOGRAFÍAS Y PEDAGOGÍA:

OTRA MANERA DE CONOCER, DECIR Y HACER LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN



ISBN: 978-987-544-778-3

- Kusch, R. (2000). América Profunda. En Obras Completas, Tomo 2. Rosario: Fundación Ross.
- Mignolo, W. (2003) Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal.
- Nietzsche (1871) Sobre verdad y mentira en sentido extramoral.
<http://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>
- Quijano, A. (2000) Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. En: E. Lander (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010) Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Santos, B. de S. (2009). Una epistemología del sur: una reinención del conocimiento y la emancipación social. México: Siglo XXI.

ⁱ Me parece importante recordar y resaltar esta categoría de Santos, quién en *Una epistemología del Sur* (2009) la explica de esta manera: “El privilegio epistemológico que la ciencia moderna se concede a sí misma es, pues, el resultado de la destrucción de todos los conocimientos alternativos que podrían venir a enjuiciar ese privilegio. En otras palabras, el privilegio epistemológico de la ciencia moderna es producto de un epistemicidio. La destrucción del conocimiento no es un artefacto epistemológico sin consecuencias, sino que implica la destrucción de prácticas sociales y la descalificación de agentes sociales que operan de acuerdo con el conocimiento enjuiciado (p.81)